

A propósito de Franz Boas: análisis genético y reconstitución de un legado fragmentario

Hugo VALENZUELA GARCÍA

Departamento de Antropología Social y Cultural. Universidad Autónoma de Barcelona
hugo.valenzuela@uab.es

VALDÉS GÁZQUEZ, María. 2006. *El pensamiento antropológico de Franz Boas* Barcelona: Publicacions d'Antropologia Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.

Franz Boas... has invaded almost every branch of this science: linguistics, primitive mentality, folklore, ethnology, growth and senility, [and] the physical effects of environment. He reminds his colleagues of the old-time family doctor who did everything from delivering babies to pulling teeth. (*Time Magazine*, 1936: 37).

El pensamiento antropológico de Franz Boas invita a sumergirse en los cimientos intelectuales del fundador de la antropología norteamericana: Franz Boas (1858-1942). Como en su anterior entrega, dedicada a la obra de Lewis Henry Morgan (Valdés, 1998), la autora emplea un *enfoque genético* para iluminar las relaciones entre orden -clasificación- e historia -tiempo-, aunque en esta ocasión la investigación entraña una mayor enjundia reconstructiva, pues “Boas pasó su vida derruyendo un edificio para poder levantar la propia morada, y de ésta dejó sólo unos pocos planos, tentativos unas veces, reiterativos las más” (2006: 11).

El trabajo se estructura en una breve introducción, cuatro capítulos, una conclusión y una amplia bibliografía. El texto está bien estructurado y es equilibrado, pues dedica una extensión similar a cada capítulo. Los epígrafes y las notas a pie de página suponen una guía especialmente útil en un texto que, por su propia naturaleza, requiere múltiples referencias a fuentes primarias y secundarias.

La primera parte -*Formación intelectual y trabajo de campo*- se dedica a las influencias intelectuales, viajes de campo y etnografía tardía de esta célebre figura. En el marco de un singular *milieu* histórico, Boas absorbe una ecléctica tradición intelectual germana -desde Goethe a Schiller, Humboldt, Kluckhohn, Bunsen, Ritter, Herder, Ratzel, Bastian o Fechner- que alimenta su amplísimo abanico de inquietudes intelectuales -geografía, matemáticas, física, psicología, lingüística, ecología, meteorología, astronomía, museología, arqueología o

antropología física-. Lógicamente, *nada sale de la nada*: ese extenso acervo cognitivo, tamizado por sus expediciones de campo -Tierra de Baffin, costa noroeste del Pacífico, Columbia Británica, Costa Rica, México...- coadyuva, como diría Reichembach, el *contexto del descubrimiento* del que emanan las tensiones intelectuales propias de su pensamiento -universalismo versus particularismo, historicismo versus determinismo ambiental...-, su prisma metodológico -particularismo, relativismo metodológico...- y su rechazo de los varios determinismos -ambiental, evolucionista, psicologista, difusionista...-.

La segunda parte -*Raza*- expone las objeciones de Boas al formalismo clasificatorio, germen de su contundente crítica a las teorías racialistas. Esta investigación en particular, aunque guiada por férreas convicciones científicas, implica “una apuesta monolítica: el respeto debido a la diferencia o, en todo caso, la asimilación desprejuiciada de quienes desean su integración, junto con el ejercicio libre de la actividad científica” (2006: 94). De aquí se desprende otra gran aportación de Boas: su contribución a la visibilidad social de la antropología -aspecto que predicó con su propio ejemplo- y al avance de la profesionalización de la disciplina.

La tercera parte -*Lengua*- aborda las aportaciones de Boas a la antropología lingüística. Como nota A. L. Kroeber en una breve comunicación (en Lowie, 1956), el trabajo lingüístico proporcionó a Boas, a pesar de las dificultades iniciales, muchas satisfacciones: era empírico, requería análisis -que era su fuerte-, los hallazgos eran demostrables y la intuición tenía un protagonismo mínimo. Su interés por la lingüística es una buena muestra del alcance multidisciplinar de sus investigaciones, que expanden y desbordan sustancialmente los parámetros estrictamente antropológicos. Hoy, la antropología lingüística, estrechamente vinculada a la antropología cognitiva y psicológica, constituye una importante subdisciplina que goza de un amplio desarrollo científico en la antropología norteamericana (D’Andrade, 1995).

La cuarta parte presenta los fundamentos metodológicos y teóricos del sistema filosófico de Boas siguiendo un enfoque *diacrónico*; reconstrucción que resulta aquí especialmente valiosa dada la carencia de un corpus teórico estructurado o lineal en Boas. La autora muestra las sucesivas etapas teóricas que le llevan desde el pensamiento evolucionista al particularismo histórico, iluminando el hecho de que tal rechazo del evolucionismo fue más metodológico que teórico, pues su objetivo último era comprender los pasos por los que el hombre ha llegado a ser lo que es biológica, psicológica y culturalmente.

La conclusión culmina con una bella sentencia que resume con aplomo el sustrato de la filosofía del insigne antropólogo:

En Boas, *el orden ha entrado en la cultura* y, al ser absorbido por ella, sufre su misma suerte, el cambio y la finitud; estalla, en suma, porque la historia se ha disociado del cuadro y trabaja en su contra: condición de posibilidad de las creaciones humanas, lo es también de su reemplazo y aniquilación. (2006: 196).

La bibliografía recoge un buen número de fuentes primarias y un nutrido conjunto de aportaciones sobre Boas, representativas de la extensa producción literaria existente. Ciertamente, en antropología se ha dedicado una ingente literatura a su figura y obra y, sin embargo, la aportación de este libro sigue siendo muy relevante por varias razones.

El texto ofrece una dilatada perspectiva de la principal producción boasiana y -aunque excluye justificadamente el folclore, la mitología o la religión (2006: 12)- logra alternar de modo encomiable síntesis y análisis. Es de elogiar no sólo que la síntesis de la obra de este titán antropológico se presente en un volumen relativamente breve, sino que esto se haga en el marco de la disciplina académica española, caracterizada por una historiografía antropológica fundamentalmente endógena, *de puertas adentro* (Cf. Lisón, 1971; Ronzón, 1991; Buxó, 1992; Valenzuela y Molina, 2007). El reto de esta obra, que se supera con creces, radica precisamente en lograr *imponer* orden a una producción intelectual inmensamente prolija e inusitadamente dispersa, a la par que se dota al lector de un juicio sopesado sobre la justificación o injustificación de sus críticos. El texto ofrece así un contrapunto, una alternativa, a la literatura común sobre Boas: literatura que ha sido producida en buena parte por sus propios discípulos y que, precisamente por el entusiasmo o el desagravio derivado de la propia experiencia biográfica, en ocasiones, se impregna de excesivo subjetivismo (Cf. Baker, 2004).

Valdés dedica un tributo merecido a un autor del que es deudora toda la antropología contemporánea. Desde la muerte de Boas en 1942, “los antropólogos norteamericanos han estado continuamente obsesionados con el papel de Franz Boas” (Darnell, 2000: 896, citado por Baker, 2004). Si su figura y su pensamiento siguen generando tal debate y polémica es porque las cuestiones que planteó están vigentes. Boas fue un visionario de su tiempo, cuyo espectro de indagaciones fue tan vasto que difícilmente el antropólogo contemporáneo no hallará entre estas páginas cuestiones de interés. Y es que no sólo *todo estaba ya en Boas*, sino que mucho de lo que estaba ha devenido acervo metodológico, epistemológico, teórico y moral

del paradigma de la moderna antropología, difundido en buena parte por toda una generación de ilustres discípulos -Kroeber, Lowie, Sapir, Goldenweiser, Spier, Mead, Benedict, Radin, Herskovits...-. Aspectos como el relativismo metodológico, la exigencia del trabajo de campo prolongado y el aprendizaje del lenguaje vernáculo constituyen rasgos distintivos de la antropología presente.

Pero su contribución no fue sólo conceptual: “Boas sobrevivió a Malinowski, empezó su trabajo etnográfico el año en que Malinowski nació [y] acabó el grueso de su trabajo de campo una década después de que Malinowski fuese a las Trobriand” (Stocking, 1975: 83). Lo que es más importante: su contribución sobrepasó lo teórico y lo empírico, ensalzando el papel fundamental que la antropología tiene -o debería tener- en la esfera pública y política. En efecto, aunque la historia y el mundo vieron pasar dos guerras mundiales y penosos capítulos racistas ante sus ojos antes de que volviese a reinar la razón humana, sus estudios sobre raza y cultura contribuyeron decisivamente a transformar un nefando paradigma: la idea de que ciertos grupos raciales eran inherentemente superiores o inferiores (Baker, 1998: 125-6), soporte ideológico del Nuevo Orden hitleriano, de las cortes eugenésicas o del racismo afroamericano. Su insistencia en la plasticidad del cerebro humano, su indagación sobre la diversidad lingüística y racial y su desdén de la jerarquía racial han otorgado a Boas un lugar privilegiado como enemigo de los abogados de la supremacía blanca durante tres siglos. Esto significa que Boas hizo algo bien.

En definitiva, se hace muy difícil imaginar una formación antropológica adecuada que no dedique a este autor y a su obra la atención que merecen. La autora, mediante una *perspectiva totalizadora*, hilvana con maestría los fragmentos dispersos de su obra y reconstruye, con fidelidad y neutralidad, la filosofía de su pensamiento. El producto final es un texto riguroso que exige una lectura reflexiva y atenta, aunque placentera, pues la autora hace gala de otra gran virtud: una escritura extraordinariamente elegante. Por todo ello *El pensamiento antropológico de Franz Boas* supone una importante contribución a la historia de la antropología y a su docencia; contribución que cobra un valor añadido cuando se enmarca en un proyecto intelectual de más amplio calado: la elaboración, por parte de la autora, de una trilogía que congrega a los precursores posiblemente más influyentes de la historia de la disciplina antropológica: Morgan (Valdés, 1998), Boas (Valdés, 2006) y Malinowski, cuyo análisis, esperamos, verá muy pronto la luz.

Referencias bibliográficas

BAKER, Lawrence

2004 “Franz Boas out of the Ivory Tower”. *Anthropological Theory*, 4, 1: 29–51.

BUXÓ, María Jesús

1992 “Introducción”, en A. Baztán Aguirre (ed.), *Historia de la antropología española*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.

D’ANDRADE, Roy G.

1995 *The Development of Cognitive Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo

1971 *Antropología social en España*. Madrid: Siglo XXI.

LOWIE, Robert H.

1956 “Boas Once More”. *American Anthropologist*, 58, 1: 159-164. New Series.

RONZÓN, Elena

1991 *Antropología y antropologías. Ideas para una historia crítica de la antropología española. El siglo XIX*. Oviedo: Pentalfa.

STOCKING, George W.

1975 “The Shaping of American Anthropology, 1883-1911: A Franz Boas Reader”. *American Anthropologist*, 77, 4: 934-935. New Series.

VALDÉS GÁZQUEZ, María

1995 *Lewis H. Morgan y Franz Boas. Orden e historia en los comienzos de la disciplina antropológica*. Tesis Doctoral. Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona.

1998 *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

VALENZUELA GARCÍA, Hugo; MOLINA, José Luis

2007 “Spanish Professional Anthropology Outside Academia? A case Study”. AAA Presidential Session: Difference and (In)equality Within World Anthropology, *106th Annual Meeting, American Association of Anthropology*. Washington D. F., 28 November-2 December 2007. Ponencia no publicada.